


A HOMBROS DE MUJERES: TRANSFORMACIÓN DE UN ESPACIO INMOBILIARIO A UN VECINDARIO DE CUIDADOS / ON THE SHOULDERS OF WOMEN: TRANSFORMATION OF A REAL ESTATE SPACE INTO A CARE NEIGHBORHOOD / NOS OMBROS DAS MULHERES: TRANSFORMAÇÃO DE UM ESPAÇO IMOBILIÁRIO EM UM BAIRRO DE CUIDADOS

FERMINA GARRIDO LÓPEZ

Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Área de Proyectos Arquitectónicos,
Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, Fuenlabrada, España,
fermina.garrido@urjc.es  0000-0002-5058-9146

LUCÍA MARTÍN LÓPEZ

Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Área de Expresión Gráfica Arquitectónica,
Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, Fuenlabrada, España,
lucia.martin.lopez@urjc.es  0000-0002-4953-9619

LUCILA URDA PEÑA

Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Área de Urbanística y Ordenación
del Territorio, Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, Fuenlabrada, España,
lucila.urda@urjc.es  0000-0001-7775-0422

RESUMEN

El Naranjo es un barrio de Fuenlabrada desarrollado entre 1970 y 1985, un periodo de crecimiento demográfico característico del desarrollismo con viviendas económicas y sin planificación urbana. Construido como un conjunto de bloques sin cohesión, actualmente resulta una comunidad habitable gracias a la adaptación de espacios para el cuidado y la convivencia donde se promueve la regeneración inclusiva y la economía del cuidado. Este texto revisa los espacios de El Naranjo con un enfoque multiescalar y transversal desde una perspectiva feminista, considerando las transformaciones realizadas por las mujeres en la vivienda y el barrio. El análisis se realiza mediante la combinación de métodos cualitativos —trabajo de campo, entrevistas a vecinas y grupos de enfoque con las asociaciones del barrio— y métodos cuantitativos. Tras la investigación se observa que las residentes, a través de sus luchas y cambios, han creado una identidad fuerte transformando un entorno desfavorable en uno de calidad y orgullo.

Palabras clave: perspectiva de género, apropiación, identidad urbana, vivienda, vida cotidiana.

ABSTRACT

El Naranjo is a neighbourhood in Fuenlabrada that developed between 1970 and 1985. It is a period of demographic growth characteristic of developmentalism with cheap housing and no urban planning. Built as a set of blocks without cohesion, it is currently a habitable community thanks to the adaptation of spaces for care and coexistence where inclusive regeneration and the care economy are promoted. This text reviews the spaces of El Naranjo from a multi-scalar and transversal approach from a feminist perspective, considering the transformations made by women in housing and the neighbourhood. The analysis is carried out through the combination of qualitative methods —field work, interviews with neighbours and focus groups with neighbourhood associations - and quantitative methods. After the research, it is observed that the residents have created a strong identity through their struggles and changes, transforming an unfavourable environment into one of quality and pride.

Keywords: gender perspective, appropriation, urban identity, housing, daily life.

RESUMO

El Naranjo é um bairro de Fuenlabrada desenvolvido entre 1970 e 1985, um período de crescimento demográfico característico do desenvolvimentismo, com habitações econômicas e sem planejamento urbano. Construída como um conjunto de quarteirões sem coesão, é atualmente uma comunidade habitável graças à adaptação de espaços para o cuidado e a convivência onde se promove a regeneração inclusiva e a economia do cuidado. Esta pesquisa analisa os espaços de El Naranjo a partir de uma abordagem multiescalar e transversal numa perspectiva feminista, considerando as transformações levadas a cabo pelas mulheres no lar e no bairro. A análise é realizada através da combinação de métodos qualitativos —trabalho de campo, entrevistas com vizinhos e grupos de focais com as associações de moradores— e métodos quantitativos. Após a investigação, observa-se que os residentes, através das suas lutas e mudanças, criaram uma identidade forte, transformando um ambiente desfavorável em um ambiente de qualidade e orgulho.

Palavras-chave: perspectiva de gênero, apropriação, identidade urbana, habitação, vida cotidiana.

1. INTRODUCCIÓN

En una mañana de domingo de abril de 1977 se convoca en Fuenlabrada una manifestación para demandar un ambulatorio, la retirada de vaquerías, una campaña de desratización, transporte público, colegios y pavimentación de varias calles. El Gobierno civil de Madrid la prohíbe, pero, aun así, unas 2000 personas acuden, entre ellas, muchas mujeres, niñas y niños. El alcalde manda cargar contra ellas y esta represión resulta con vecinas heridas y algún detenido. Se inician una serie de protestas en las que las vecinas de Fuenlabrada juegan un papel importantísimo. El 15 de mayo de 1978 varias mujeres protestan a la entrada del piso piloto de una inmobiliaria a la que habían comprado una vivienda, denuncian la estafa en el precio en constante aumento del bien adquirido sobre plano. Un grupo de jóvenes a sueldo de la inmobiliaria y constructoras asociadas las expulsa a base de patadas y palos (Rodríguez y Gómez-Escalonilla 2008, 156-157).



Fig 1. De izquierda a derecha: a) Folleto promocional de la cuarta fase de construcción de la ciudad residencial Naranjo. b) y c) Fotos de diferentes manifestaciones de protesta convocadas por las Asociaciones de vecinos demandando dotaciones y la mejora de los barrios. Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Fuenlabrada.

Estos dos hechos, protagonizados por las habitantes del municipio, son significativos de la que será la transformación de Fuenlabrada y sus 28.809 mil viviendas construidas en la década de 1970 y 16.409 en la de 1980¹. Para que Fuenlabrada pasase de la unión de miles de viviendas en bloques abiertos a una ciudad, las mujeres jugaron un papel crucial ligadas a los movimientos vecinales. La ciudad es el ejemplo paradigmático de como las personas nos agrupamos y nos ponemos de acuerdo para habitar de manera compartida y expandida. En ella, se difuminan cada una de las viviendas y toma importancia el espacio común y las normas sociales por las que se rige. El espacio urbano es la imagen construida de las normas sociales, culturales y económicas compartidas, es un reflejo de la *polis*.

Estas ciudades residenciales, como se llamaron en el momento, con nombres más o menos rimbombantes, Naranjo, Villa Mercedes o Nuevo Versalles, constituyen las viviendas y el entorno urbano de los barrios construidos en Fuenlabrada entre 1970 y 1985. Durante este periodo, el municipio experimentó un crecimiento demográfico significativo, multiplicando su población por 15. Estos barrios, que tras las primeras protestas sociales de los años ochenta y noventa incorporaron importantes transformaciones, incluyendo servicios y equipamientos, aún presentan en la actualidad notables deficiencias en diseño y construcción (Fig. 1).

En este artículo se plantea una hipótesis a partir del estudio realizado en el barrio de El Naranjo, barrio de 110 bloques de viviendas construido entre 1967 y 1979, dentro del proyecto de investigación VIVIDA². Gracias a la incorporación de las transformaciones que tienen que ver con el uso del espacio por parte de las mujeres y las tareas que ellas han realizado en las ciudades y barrios de la periferia durante los últimos cincuenta años, los complejos inmobiliarios se han convertido

¹ Datos obtenidos a partir de la web de Idealista, que a su vez provienen de la web oficial del catastro. <https://www.idealista.com/maps/fuenlabrada-madrid/>

² Este artículo forma parte del proyecto de investigación aplicada VIVIDA, de la vivienda a la ciudad: análisis y propuesta feminista. En este estudio, teniendo como referente la perspectiva de género, se analizan de manera cuantitativa y cualitativa y se establece un diagnóstico de los barrios periféricos de Fuenlabrada. Para ello se diseñan y ponen en práctica unos indicadores y unas actividades de grupos de enfoque, llegando a unos resultados alcanzados en vivienda, interbloque y barrio comparando el proyecto inicial, el construido y las transformaciones realizadas por sus habitantes.

en ciudad, en espacio de convivencia, y las viviendas han sido expandidas a los diversos núcleos de relaciones interbloque para un mejor desarrollo de las tareas del cuidado.

2. FUENLABRADA, 100.000 HABITANTES EN 15 AÑOS

Fuenlabrada, localizada al suroeste de la Comunidad de Madrid, es un municipio paradigmático de la promoción inmobiliaria española del desarrollismo, llevada a cabo desde finales de la década de 1960 hasta mediados de la década de 1980. Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1985, la población del municipio creció de manera exponencial, pasando de 7.369 en 1970, a 18.348 en 1975, y subiendo a 144.723 en 1991; en la actualidad llega a los 194.886³. Formaba parte del grupo de municipios periféricos a la ciudad de Madrid conocidos como ciudades dormitorio, que alojaban a los residentes en complejos edificatorios sin urbanización ni equipamientos públicos. Para que pasara de ser un conjunto de miles de viviendas de bloque abierto a una ciudad, las familias jóvenes jugaron un papel crucial, vinculado a los movimientos vecinales. La cultura del activismo y la participación fue fundamental en la construcción de su identidad urbana.

En 2014 el 51% de su población son mujeres⁴. Tiene un grado de envejecimiento del 18,21 y la proporción de dependencia es de 0,46, ambos valores algo inferiores a la media de la Comunidad de Madrid. La tasa de feminidad es del 1,05, algo menor que la de la Comunidad de Madrid, del 1,09. En cuanto a la actividad laboral, resulta significativa la tasa de paro, que casi se duplica en mujeres (62,63% con respecto a los hombres 37,37%), siendo además alta comparada con el resto de la Comunidad de Madrid donde hay un 59,13% de mujeres paradas. En 2020 su media de la renta per cápita era de 19.956 euros, muy inferior a la media de la Comunidad de Madrid ese mismo año que estaba en 32.385 euros⁵.

Uno de los seis distritos de Fuenlabrada es Naranjo-La Serna, en él se encuentra el barrio de El Naranjo, con 10.705 habitantes en la actualidad, siendo un 52% mujeres. La mayoría de estas mujeres tienen entre 50 y 60 años, un 7,5% es mayor de 65 años y 18% es menor de 20 años. La media de renta por hogar es de unos 33.500 euros, baja, con respecto a otras zonas del municipio, de construcción más reciente, de los años 2000 en adelante.

El barrio del Naranjo se enmarca en las promociones inmobiliarias realizadas en los años previos a la democracia, cuando no se exigía desde las administraciones planificación urbanística, siendo el único fin el de construir pisos para familias obreras que acudían en aluvión a la capital a buscar un futuro. Se construyeron unas 3.000 viviendas, organizadas en 110 edificios, de entre baja más cuatro y baja más nueve plantas, con plantas prácticamente similares y posicionados en unos descampados vacíos, sin calles trazadas ni redes de abastecimiento o saneamiento calculadas. Este barrio, en el que vivían unas 14.400 personas⁶, resulta ejemplar del desarrollismo de los años setenta por su dimensión y características sociales.

³ Datos proporcionados por el Ayuntamiento del municipio en su página web <https://www.ayto-fuenlabrada.es/poblacion-fuenlabrada>.

⁴ Datos del INE. Banco de datos Almuneda. CAM. 2024

⁵ Ficha municipal de Fuenlabrada. Banco de datos Almuneda. CAM. 2024

⁶ Calculando una estimación, para la época de los años ochenta-noventa en su máxima ocupación, de: viviendas x habitantes = 3.000 x 4,8 = 14.400. Actualmente los hogares mezclan una ocupación altísima con familias de las que viven hasta tres generaciones juntas, frente a otras constituidas por una pareja o una sola persona.



Fig. 2. De izquierda a derecha: a) Imagen aérea de los años ochenta donde se ve como de aislado estuvo El Naranjo. b), c) y d) Foto aérea del año 1999 entre fotos tomadas en los bordes del barrio en el año 2024. Fuente: a) Archivo Ayuntamiento Fuenlabrada. b) Archivo propio, 2024. c) Ortofoto cartografía digital Comunidad de Madrid, 1999. d) Archivo propio, 2024.

Los bloques se destinaban a uso residencial, con algún espacio comercial en planta baja. No se destinó espacio construido para ninguna función dotacional o de equipamiento. Las viviendas seguían parámetros de organización modernos, higienistas y que homogeneizaban las formas de vida, con dos orientaciones de iluminación y ventilación y división de espacios dormitorio frente a los comunes.

Situado al noroeste del municipio de Fuenlabrada, en los años de su construcción y crecimiento estaba completamente aislado de la ciudad. Limita al oeste con un gran polígono industrial y al noroeste con una gran parcela que acogerá un centro de datos en sustitución de la antigua fábrica CASBEGA (Compañía Castellana de Bebidas Gaseosas S.A., embotelladora de Coca-Cola), construida en 1979-80 y trasladada en 2015. Al norte se localizan equipamientos deportivos y educativos. Es a lo largo de sus bordes este y sur donde tiene una conexión en el trazado de calles con el tejido residencial del municipio y con grandes dotaciones educativas y culturales. Su condición de barrio aislado y rodeado de usos industriales se mantiene hoy en día en sus lados noroeste y oeste, generando unas fracturas muy potentes con el tejido urbano, materializadas en algunas lindes con muros ciegos construidos, que impiden la permeabilidad física y visual, produciendo condiciones urbanas disfuncionales y situaciones de inseguridad para las vecinas (Fig. 2).

El barrio está estructurado por un eje norte-sur, la vía vertebradora que da servicio a todas las unidades residenciales constituidas por la agrupación de los bloques en H, un tipo edificatorio básico de los más comunes de la época del desarrollismo residencial de los años setenta (Guajardo-Fajardo 2017). Esta arteria recoge todo el tráfico rodado, gran parte del aparcamiento y da acceso a calles transversales, algunas rodadas, que configuran una simulación de manzanas de bloques abiertos, quedando espacios peatonales de grandes dimensiones entre los bloques residenciales.

Se desarrolló originalmente sin ningún equipamiento básico, que se fueron añadiendo en los años posteriores en grandes parcelas del entorno dando lugar a un espacio muy singular en el que los vacíos intersticiales entre los bloques son los que acogen la vida de los y las vecinas, como una sucesión de pequeñas plazas peatonales, con pequeños comercios y zonas estanciales equipadas con mobiliario y algunos juegos infantiles (Fig. 3).

Pese a lo agradable que resultan los espacios interbloques, cuya vitalidad devuelve al barrio la escala humana, el coche cobra mucho protagonismo, debido a que los bloques residenciales se proyectaron y construyeron sin aparcamientos cubiertos o en sótano. Para solventar este problema, se incorporaron grandes bolsas en los espacios interbloque, también se construyeron dos aparcamientos semisubterráneos en los interbloques del contorno. Aun así, el barrio carece de espacio suficiente para los coches, problema que se ve acrecentado por la falta de estación de metro y la



Fig. 3. A la izquierda: Imagen del espacio interbloque Plaza Orense del barrio de El Naranjo. Espacio de acceso entre el espacio ajardinado y el espacio estancial con la zona infantil. A la derecha: Estado actual de las viviendas de la plaza Orense en el barrio del El Naranjo. Fuente: Archivo propio, 2024.

baja frecuencia de los autobuses, que impiden una mejor conexión con el centro del municipio. Los aparcamientos son zonas poco concurridas que plantean un desafío en términos de seguridad y accesibilidad para los peatones, especialmente durante las horas nocturnas.

2. MUJERES ENTRE CAMPOS DE CULTIVO Y BARRO. FEMINISMO Y PERSPECTIVA DE GÉNERO COMO CONTEXTO DE ANÁLISIS.

El derecho a la vivienda se incluye en los derechos que aparecen en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, aprobado en 1966 por Naciones Unidas. Forman parte de los derechos sociales, derechos de *igualdad* positivos y caros ya que obligan a una intervención activa por parte de los poderes públicos (Pisarello 2003, 26). En los barrios desarrollados apresuradamente en los años 70 en el sur de Madrid, los poderes públicos tardaron demasiado en intervenir. La aplicación de la Ley del Suelo de 1975 se produjo una vez que la mayor parte de los bloques residenciales de los municipios se construyesen sin que sus terrenos se hubieran urbanizado o se hubiera cedido terreno para equipamientos y espacios públicos. La dignidad de la vivienda, sin estas condiciones del entorno inmediato, por tanto, no estaba garantizada.

El concepto de vivienda digna según Naciones Unidas se articula en torno a estos conceptos: tenencia, servicios e infraestructura, asequibilidad, habitabilidad, accesibilidad, ubicación y adecuación cultural. Para defenderlos en barrios desfavorecidos fue fundamental la participación de los vecinos en la toma de decisiones sobre su propia residencia y su entorno habitacional. Las mujeres tuvieron un papel protagonista en estos movimientos sociales, como conocedoras de las necesidades de su vida cotidiana y la de sus familias. La diferencia entre la posesión de una vivienda y la reivindicación de contar con una vivienda digna fue muy notable en los primeros años de democracia, este derecho fue recogido en la Constitución Española. Es en la voluntad de la



Fig. 4. a) Camino hacia el barrio a final de los años setenta. b) y c) Fotos de los espacios peatonales actuales.
Fuente: a) Archivo Ayuntamiento de Fuenlabrada. b) y c) Archivo propio, 2024.

recuperación de la dignidad cuando los barrios comienzan a ser habitables y se transforman en una ciudad de los ciudadanos (Hernández 2000).

Desde el enfoque de la dignidad habitacional de la ciudadanía, las demandas feministas y los estudios de género en arquitectura y urbanismo suponen un corpus teórico sobre el que revisar aquellos barrios y sus viviendas, y plantear que fue la adecuación a aquellas tareas y necesidades que realizaban y tenían las mujeres, las que hicieron que la adaptación fuera posible.

Según Marcela Lagarde (1996), la perspectiva de género está basada en la teoría de género y se inscribe en el paradigma cultural del feminismo, de sus luchas, sus logros y sus avances. La investigación que aquí se presenta parte de esta perspectiva en la que se analizan “las expectativas y oportunidades de las mujeres y los hombres, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar según las maneras en que lo hacen” (Lagarde 1996, 13). La perspectiva de género se expande en este trabajo, incorporando una realidad más amplia que abarca a poblaciones vulnerables —niños, personas de la tercera edad o con otras capacidades— cuyos cuidados recaen tradicionalmente en las mujeres impactando de manera directa en su vida cotidiana.

Como antecedente fundamental en el ámbito del análisis propositivo, la promoción y construcción de conjuntos residenciales aparecen las actuaciones pioneras en los años noventa en Viena donde se fundó la primera oficina dedicada específicamente a la incorporación de la perspectiva de género, poniendo el foco en la relación vivienda y ciudad, desde el marco institucional de la propia administración municipal bajo la coordinación y dirección de Eva Kail.

En España, los estudios teóricos o académicos tienen un recorrido de más de 30 años. Las primeras tesis y publicaciones académicas aparecen en los últimos años del siglo XX y principios del XXI y van marcando un camino por el que transitar. Se detecta un punto de inflexión entre los años 2014-2016, a partir de los cuales el número de libros, artículos, proyectos de investigación, documentales, que tratan uno u otro tema aumentan de manera considerable. Destaca, por la cercanía con el ámbito de estudio, la publicación de un manual desde el mundo profesional en 2007 *Viviendas que concilian. La perspectiva de género aplicada a las viviendas de nueva construcción* de la concejalía de Igualdad y Empleo del Ayuntamiento de Fuenlabrada (Pernas et al. 2007).

Emergen, de este conjunto de actividades y datos, otras miradas, como son la puesta en valor de los espacios de uso colectivo y la continuidad espacial entre la vivienda y los espacios urbanos a través de espacios de transición intermedios; que pueden servir de referencia, tanto teórica como práctica, para el desarrollo prácticas feministas (Fig. 4).

En *Ellas en la Ciudad*, artículo de Reyes Gallegos Rodríguez (2023) se identifican las acciones cotidianas de las mujeres que promueven la experiencia de la ciudad desde una visión cercana e inclusiva detectadas a partir de la aplicación de una metodología de análisis de diez barrios en base a indicadores urbanos evaluados a través del trabajo de campo.

Los cuidados se convierten a partir del año 2020 en un tema fundamental a tratar desde una postura feminista y con la ambición de análisis y transformación que se plantea desde los estudios de perspectiva de género. Se organizan congresos en el ámbito de la arquitectura y se discute la necesidad de una domesticidad expandida que reconozca nuevas estructuras de convivencia y desafíe las normas tradicionales de género en el hogar (Amoroso 2017, 117).

3. CUIDAR EN EL NARANJO. SENTIMIENTO DE IDENTIDAD Y COMUNIDAD

El conjunto construido de El Naranjo no se podía llamar barrio en los años ochenta, tan solo era la unión sin lógica urbana o política de bloques de viviendas baratas y obreras. Construidos para una familia tradicional, nuclear, bajo el supuesto de que el hombre se iría a trabajar a Madrid o a algún polígono industrial y la mujer se quedaría en casa, ocupándose de las tareas del hogar y del cuidado de las hijas e hijos. Si las conexiones con el trabajo para los hombres eran precarias, el espacio del barrio en el que la mujer desarrollaba las coreografías de los cuidados no existía.

A partir de los datos aportados por el Ayuntamiento de Fuenlabrada, recopilados, redibujados y ordenados, se definen en el proyecto de investigación VIVIDA una serie de indicadores cuantitativos de trabajo basados en los estudios de perspectiva de género y feminismo con los que posteriormente se procede a evaluar y diagnosticar. Son una batería de parámetros multiescalares que permiten realizar un análisis y diagnóstico de los espacios de vivienda, interbloque y barrio de áreas urbanas en bloque. Los parámetros se definen como indicadores y se afinan en un proceso iterativo por el contraste entre la teoría, las numerosas visitas al sitio, detección de vacíos en el compendio de parámetros seleccionados, y nueva proposición y definición.

Los indicadores permiten la evaluación de diferentes parámetros, agrupándose bajo unos temas comunes en las tres escalas: variedad, permeabilidad, vitalidad, diversidad, representatividad o identidad, disponibilidad, seguridad, accesibilidad y caminabilidad. Estos permiten identificar si la apropiación de los espacios por parte de los usuarios produce lugares inclusivos que faciliten las tareas de cuidados.

Estos indicadores, de corte cuantitativo, han permitido obtener datos medibles y objetivos a partir del estudio de caso, que se contrastan con datos cualitativos adquiridos mediante el análisis observacional, complementados con dinámicas con vecinas. Se hace énfasis en la verificación de los datos cuantitativos a través de la información cualitativa ya que, según Taylor y Bogdan (1984), esta facilita la comprensión del complejo mundo de las vivencias desde la perspectiva de quienes las experimentan. La realización de talleres y grupos de enfoque con diversos grupos de población —género, edad y pertenecientes a distintos movimientos vecinales asociativos— es una pieza fundamental del proyecto mediante la cual no sólo se obtienen datos cualitativos, que son fundamentales en las ciencias sociales, sino que también sirve para redefinir los parámetros de análisis desde una perspectiva inclusiva y situada.

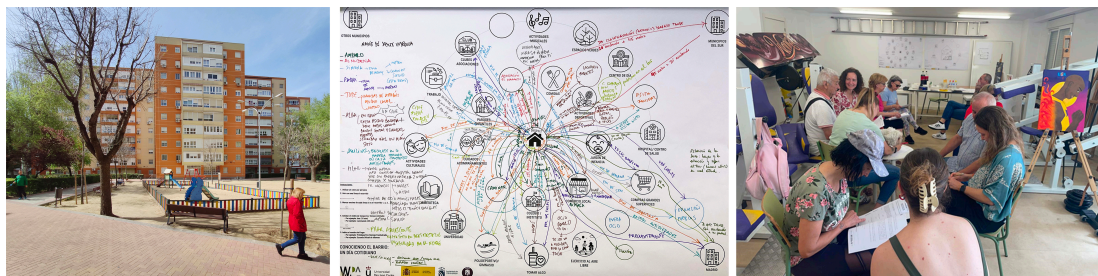


Fig. 5. Instrumentos de recogida de datos cualitativos. Observación directa en barrio. Mapa de representación de los desplazamientos de las vecinas y vecinos del barrio de El Naranjo. Movimientos cotidianos de trayectos cortos. Taller en la Asociación Vecinal de El Naranjo. Fuente: Archivo propio, 2024.

En los diferentes grupos de enfoque y entrevistas realizadas se detecta un fuerte sentimiento de identidad. Las circunstancias vitales de partida de las residentes y las condiciones espaciales desfavorables de sus viviendas y barrios las obligaron a emprender acciones de reivindicación para que ambas mejorasen. Es una evidencia, que, tras cuarenta y cinco años de demandas y transformaciones, unos bloques de pisos y un espacio urbano inacabado e inadecuado fruto del desarrollismo inmobiliario, se ha adaptado, convirtiéndose en unas viviendas, calles, plazas, centros de salud, colegios, polideportivos, parques y sistemas de transporte de una calidad razonable para los estándares actuales. En la actualidad, el barrio cuenta con todos los equipamientos básicos necesarios para las vecinas, aunque algunos están desbordados, y su diseño no es acorde a un edificio de carácter público con un aspecto tanto exterior como interior que necesita de una dignificación estética y espacial.

De la medición a través de indicadores de aspectos como la seguridad, la accesibilidad o la inclusión, entre otros, resultan unos valores bajos en la calidad del espacio urbano y las viviendas. Sin embargo, en conversaciones mantenidas con las habitantes en visitas de campo y en los grupos de enfoque surge una valoración subjetiva y cualitativa que difiere de estos indicadores. Esta divergencia entre los indicadores objetivos y las percepciones subjetivas se debe a lo que se llama en psicología la apropiación, a través de la cual, las personas construyen su identidad con los lugares que habitan siguiendo los principios de distinción, continuidad, autoestima y autoeficacia (Gustafson 2001, 6-7). La distinción lleva a la diferencia entre personas mediante la identificación con lugares determinados. Vivir en un mismo barrio por un periodo largo, una vida, provoca la idea de continuidad, de pertenencia. La autoestima surge por el orgullo de habitar un lugar y la autoeficacia cuando el lugar te facilita las actividades vitales del día a día (Elizondo 2024).

Una de las fortalezas para la cohesión es la existencia de la asociación del barrio, un núcleo aglutinador del vecindario, centro de reunión y actividades. Esta es una de las numerosas asociaciones del municipio, que además se organizan en diferentes consejos agrupados por edades, en el estudio se ha consultado al Consejo de la Infancia, al Consejo de la Juventud y al Consejo de Mayores. Tienen gran fuerza en el municipio también las casas regionales andaluza, extremeña o gallega, que mantienen en paralelo la identidad de origen con la de acogida, creando un ambiente multicultural en el municipio a través de sus continuas actividades. En la Asociación de Vecinos de El Naranjo se reflejan los esquemas patriarcales tradicionales de la sociedad, teniendo una junta

directiva masculina, como masculino genérico es su nombre, que ejerce su toma de decisiones, sin embargo, las mujeres son las que más participan de los servicios y fiestas de la asociación, contribuyendo a la organización una vez decididos los asuntos principales.

En las dinámicas realizadas en los talleres —que consistían en el trabajo sobre unos grandes paneles diagramados con iconos que representaban los lugares a los que se desplazaban frecuentemente las vecinas en su vida cotidiana, así como, excepcionalmente, en los fines de semana— se constató que las vecinas se mueven mucho por el barrio, desarrollando trayectos circulares, propios de la movilidad del cuidado (Sánchez de Madariaga y Zucchini 2020). Estos trayectos se caracterizan por la realización de actividades sucesivas, relacionadas con las tareas cotidianas, como son: llevar y recoger del colegio a hijos o nietos, hacer la compra, hacer la comida, etc, de forma que el uso del espacio y el transporte público es intensivo en este tipo de movimientos (Fig. 5).

La mayoría de las vecinas entrevistadas expresaron su satisfacción con la diversidad de actividades, así como la buena dotación del comercio de proximidad y supermercados. Esta circunstancia favorecía que las mujeres pudieran moverse a pie para casi todas las tareas, pudiendo tener la posibilidad de volver a casa entre unas actividades y otras. Las mujeres mayores se ocupaban en su mayoría de sus nietas y nietos, a quienes llevan y recogen de los colegios de la zona a pie, en trayectos de máximo diez minutos. El barrio tiene, para todos los participantes, todo lo necesario para mantener una buena calidad de vida con espacios de proximidad, asimilable a la ciudad ideal de los 15 minutos (Moreno 2023) aunque echan de menos un mejor transporte público.

Pese a la dificultad de la vida de algunas de las participantes, acentuada por su escasa renta, la cohesión del grupo y el vínculo generado por la asociación revela un sentimiento de seguridad y respaldo afectivo. Se constatan dos perfiles de vecinas de edad madura, uno con una situación económica más holgada, con opciones de ocio en el centro de Fuenlabrada, municipios cercanos o Madrid y otro con una situación económica más restringida donde todas las opciones de ocio las desarrollaban en la propia vivienda o parques cercanos.

Las jóvenes entre 12 y 16 años comienzan a desplazarse solas o acompañadas por amigas tanto dentro del barrio como a otros barrios cercanos. Sienten cierto miedo o inseguridad, pero no por ello dejan de ir a sus actividades, que en la mayoría de ellas son muy numerosas: deportivas, cultura, idiomas y ocio.

Los dibujos que las niñas entre 6 y 12 años realizan de sus barrios destacan por su singularidad. Todas ellas dibujan sus casas y barrios desde el exterior y pintan los bloques en altura como algo característico, forma parte de su identidad estética y simbólica de lo que significa habitar. Aunque el barrio está muy arbolado, ninguna dibuja los árboles frente a los edificios. Los talleres con niñas y niños consistieron en una actividad completamente lúdica. En un gran papel continuo se dibujaron los espacios en los que se desenvolvían a diario, acompañando el dibujo con personajes que elegían, recortaban y pegaban. Estas personas representaban a los acompañantes de sus movimientos diarios, su madre, su abuela, su padre, sus hermanas, amigas del colegio o del parque. Mientras dibujaban iban narrando a las investigadoras sus hábitos y costumbres (Fig. 6).



Fig. 6. Dibujos de las acciones y espacios cotidianos producto del taller con jóvenes de seis a once años realizado en el Consejo de la Infancia. Fuente: Archivo propio, 2024.

4. BAJA MÁS CUATRO, BAJA MÁS NUEVE, AGRUPADOS DE CINCO A SIETE, LA DIVERSIDAD ES UN GASTO INNECESARIO.

Los bloques residenciales de viviendas de El Naranjo se repiten sistemáticamente en el paisaje residencial de Fuenlabrada. Cuatro viviendas por planta en H, entre cuatro y nueve alturas, más baja, con el objetivo de albergar a la familia nuclear estándar de la época, conformada por 4,8 miembros en promedio (Castro y Seiz 2014).

Los proyectos de estas viviendas, con variaciones mínimas entre sí, datan de entre 1967 y 1974, promovidos por la Constructora Inmobiliaria Laforgue S.A y participando en ellos los arquitectos A. García de Castro, G. González, Andrés García Quijada, Carlos Patroni, Alberto Muñoz Sánchez, Juan Carlos Laredo Serrán, De Prada Poqué y Fernando Crespo Santos bajo distintas agrupaciones. Los planos analizados para este texto son los del tipo B que se localizan en las calles de Zamora, Valladolid y Avenida de España y fueron diseñados por Alberto Muñoz Sánchez y visados en el Ayuntamiento de Fuenlabrada en marzo de 1973.

Se trata de un tipo de vivienda compacto en el que los espacios de circulación se reducen al mínimo. Analizados según los indicadores propuestos por el proyecto en términos de género se detecta lo siguiente: El acceso a la vivienda se desplaza a una esquina, de modo que para acceder a los espacios privados se puede optar por atravesar el salón o la cocina. La vivienda consta de tres habitaciones jerarquizadas, ya que una de ellas es más grande y dispone de mayor espacio de almacenamiento que las otras dos, lo que deriva desde lo simbólico en dinámicas de poder entre los habitantes de la casa. El baño, con bañera y bidé, proporciona un espacio de movimiento mínimo de manera que la ejecución de las tareas de cuidado y apoyo a niños, ancianos o personas con otras capacidades se dificulta en el día a día. La cocina es amplia, tiene incorporado un pequeño comedor y posee un doble acceso que permite aislar del salón los recorridos vinculados a los cuidados y a las tareas domésticas. Esta estructura reproduce de manera aspiracional la configuración de la vivienda burguesa de la época con su acceso de servicio. Un modelo importado de un estrato económico fuera del alcance de la población para la que estaban destinadas las viviendas y que, como John F. C. Turner (1976) indica, ignoraba y reprimía las necesidades de los usuarios al ser diseñadas por técnicos que no comprendían en profundidad la realidad de los pobladores. De este modo, el modelo



Fig. 7. Apropiación de las viviendas por sus usuarias en el tiempo. De izquierda a derecha. a) Plano del proyecto registrado en el Ayuntamiento. b) Plano de vivienda construida según el levantamiento realizado. c) Modificaciones ejecutadas por las usuarias. Fuente: Elaboración propia, 2024.

de vivienda repite y perpetúa a través de su configuración patrones patriarcales de invisibilización y aislamiento de las tareas domésticas y las coreografías de los cuidados.

Se recogieron, sobre un plano a gran escala, los movimientos y usos cotidianos dentro de la vivienda. La recogida de los datos de las vecinas —diferenciadas por sexos— se reveló con un mapa de trayectos superpuestos que después se analizarían con detalle. En el plano de la vivienda se reflejaron las funciones, la ocupación de las habitaciones y los movimientos cotidianos para detectar la comodidad o dificultad de las mujeres para realizar las tareas domésticas. Tras realizar los talleres y grupos de enfoque y tomar mediciones de sus casas se pudieron levantar los planos de la vivienda tipo construida en el barrio. De la comparación entre los planos resultado de estos levantamientos y los planos del proyecto visado en el Ayuntamiento de Fuenlabrada se pueden observar algunas diferencias. Las principales modificaciones tienen que ver con la cocina, el baño y el almacenaje. En primer lugar, se reduce sustancialmente la superficie de la cocina y se elimina el doble acceso forzando a que los recorridos se hagan atravesando el salón y dejando de lado la idea aspiracional de la entrada de servicio. Además, se duplica el área de tendedero vinculado a las tareas del ciclo de la ropa y del almacenaje y gestión de residuos. En cuanto al baño, se aumenta su superficie manteniendo bidé y bañera, lo que permite mayor movilidad a la hora de asistir a los habitantes más desfavorecidos. Las habitaciones siguen estando jerarquizadas, ya que existe una de mayor tamaño, pero gracias a la reconfiguración de las proporciones de la menor se cumplen las medidas mínimas según la normativa actual. Por último, se incorporan armarios empotrados en dos de las habitaciones aumentando el volumen de almacenaje. Desde el proyecto no se conciben cambios asociados a la superficie de la terraza, acabados y materiales en fachada, sino que se deben a los convenios realizados con constructoras y subcontratas (Fig. 7).

En las entrevistas se detecta que los estereotipos masculinos se reproducen también en las relaciones familiares y en los roles que se adoptan en los espacios domésticos. En muchos de los hogares conviven varias generaciones en las que la mujer, abuela o madre es la que se ocupa de menores y mayores, suponiendo una gran sobrecarga, sobre todo, cuando además desarrollan actividades profesionales.

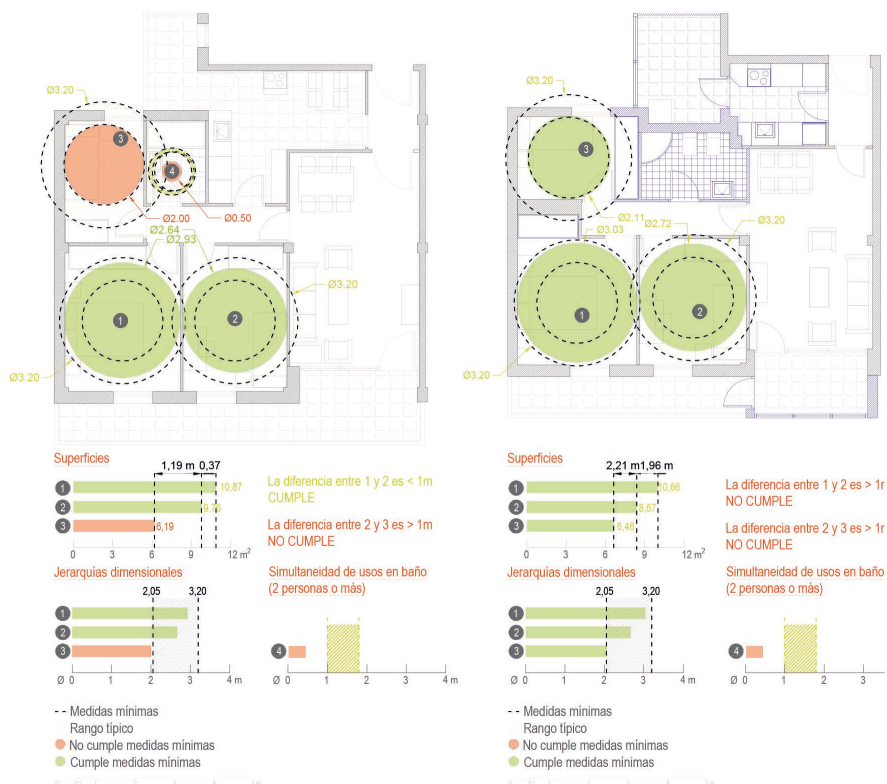


Fig. 8. Ejemplo de análisis gráfico de uno de los indicadores, en este caso, la jerarquía dimensional de las habitaciones de las viviendas. A la izquierda se observa el análisis del proyecto visado en 1973 y a la derecha el análisis de la vivienda actual transformada por las usuarias. Fuente: Elaboración propia, 2024.

Varias de las jóvenes afirmaban que estas madres o abuelas no las dejaban participar de las tareas domésticas, apartándolas de los quehaceres diarios de igual manera que apartan a los hombres.

Se observa que, con el tiempo, se han realizado varias modificaciones para hacer ese tipo más apropiado a la vida cotidiana. Entendiendo apropiación como una manera informal de corregir la malinterpretación que los proyectistas realizan entorno a los procesos habitacionales de las futuras usuarias mediante la “adaptación progresiva de los hogares en términos de diseño, construcción y gestión, de acuerdo con su bienestar individual, sin que la vivienda sea un impedimento para la realización personal o se convierta en una carga para la economía familiar” (Martín 2021, 3).

El caso de las viviendas de El Naranjo es un claro ejemplo de una apropiación centrada en la mejora de las actividades del cuidado, ya que se incorpora un nuevo baño que permite la simultaneidad de actividades en horas punta, se adapta el portal con una rampa para el acceso universal al bloque de viviendas y se cierra parte de la terraza incorporándola al salón para realizar tareas como el planchado de la ropa, el juego de los niños o el almacenaje de carritos de bebé o sillas de ruedas, entre otras (Fig. 8).

5. LOS RESQUICIOS INTERBLOQUE POR LOS QUE SE CUELA LA VIDA.

Los espacios interbloque son los lugares más singulares de los desarrollos urbanos de bloque abierto (Rodríguez 2023) en su mayoría construidos en España en los años sesenta y setenta (Rubio y Molina 2017) y, en el caso de Fuenlabrada, edificados en su mayoría entre los años setenta y hasta mediados de los ochenta.

Los espacios interbloque de El Naranjo se resuelven con un diseño muy variados: espacios peatonales, espacios semipúblicos, umbrales, espacios de borde ajardinados, etc. un sinfín de situaciones que han construido un lugar heterogéneo y de pequeñas dimensiones, muy adecuado para la apropiación por parte de sus vecinas. Coexisten dos tipos de espacios interbloque: en primer lugar, espacios interiores, con espacios estanciales y, en segundo lugar, los espacios perimetrales, con ajardinamiento, pero poco acondicionados. El espacio libre del interbloque ocupa alrededor del 65% de la superficie total del área, siendo el 35% de la superficie restante ocupada por los edificios. De este espacio público, casi un 90% está ocupado por suelo ajardinado o permeable, de terrizo y arbolado, dando lugar a un espacio que cuenta con un confort climático aceptable (Fig. 9).

Los propietarios de las viviendas del barrio se organizaron para urbanizar y ajardinar un espacio que les pertenece y que cuidan costeando los gastos derivados del mantenimiento y adecuación. Debido al mínimo tamaño de las viviendas, los espacios públicos de proximidad resultan clave como lugares de encuentro y esparcimiento. Los técnicos municipales se encargaron —en paralelo al proceso de apropiación de los vecinos— de diseñar aparcamientos en el perímetro de los espacios interbloque, así como de urbanizar algunas calles y caminos que estructuraron y jerarquizaron el espacio público. También dotaron a estos espacios de iluminación y mobiliario urbano, incorporando, además, parques infantiles y parques biosaludables para mayores. En este entorno urbano residen unas vecinas que, en su mayoría, fueron las primeras pobladoras de los bloques y en, este momento, son mayores y jubiladas.

El acceso a todos los portales del conjunto se produce por el interior del espacio peatonal, que tiene forma romboidal. Esto permite que el lugar se llene de vitalidad a todas las horas del día y parte de la noche. Además, la mayoría de los locales tienen acceso desde el exterior, lo que proporciona dinamismo a las calles que rodean el conjunto habitacional. Esta combinación de interacción entre lo residencial y lo comercial contribuye a construir los *ojos en la calle* (Jacobs 1967)



Fig. 9. Instrumentos de recogida de datos cualitativos. Observación directa en barrio. Mapa de representación de los desplazamientos de las vecinas y vecinos en el espacio interbloque del barrio de El Naranjo. En él se observan los movimientos cotidianos de los vecinos en los espacios peatonales inmediatos a sus portales. Fuente: Elaboración propia y archivo propio, 2024.



Fig. 10. Plano del espacio interbloque de la Plaza Orense en el barrio de El Naranjo. Análisis con indicadores gráficos. Se señalan los distintos usos de los locales comerciales y se valoran las distintas cualidades: dotación de mobiliario, iluminación, visibilidad, estado de limpieza, facilidad de mantenimiento, etc. En un gradiente cromático desde el verde al rojo se representan la mayor o menor calidad de los distintos indicadores analizados.

Fuente: Elaboración propia, 2024.

un sistema de seguridad natural construido a través de las relaciones y la cohesión de las vecinas y comerciantes locales. No existen problemas de accesibilidad motriz ya que se fueron adaptando para eliminar escalones y fuertes pendientes desde la calle hasta los portales. Esto contrasta con la falta de ascensores en alguno de los portales.

La valoración de indicadores se traduce en mapas representativos, codificando sus usos, su adecuación y estado de mantenimiento. Para hacer más clara su representación se escoge un gradiente de color que permite observar rápidamente que aspectos son positivos —verde— o negativos —rojo— en el espacio. Apreciamos que se cubren casi todos los aspectos analizados en cuanto a equipamiento de mobiliario urbano, calidad y mantenimiento de los espacios, así como la seguridad propiciada por una buena iluminación y suficiente visibilidad. Como aspecto negativo se observa una excesiva delimitación del espacio infantil, la poca variedad de juegos y una segmentación por edades, ya que no hay elementos de estancia y juego más que para el colectivo infantil (Fig. 10).

6. CONCLUSIONES

Las investigaciones sobre la búsqueda de una vivienda digna y el análisis de acciones de mejora urbana, fundamentadas en el aporte de las mujeres, tienen como objetivo proponer buenas prácticas aplicables tanto en la rehabilitación actual como en la construcción de nuevas propuestas habitacionales. Estas investigaciones, al cambiar la perspectiva de quienes habitan la ciudad e incluir más opciones que la dicotomía trabajo-descanso, atribuida tradicionalmente a los hombres, generan una amplia gama de nuevas propuestas espaciales.

Los estudios de perspectiva de género realizados desde posturas feministas y con investigación aplicada tienen un amplio margen de mejora y desarrollo. En el área de la arquitectura y la ciudad, resulta fundamental la evaluación de espacios urbanos públicos y de postocupación de entornos edificados. La evaluación de cómo los espacios son utilizados a lo largo de su vida ofrece una revisión de los principios de diseño significativos para futuros proyectos, asegurando que los entornos construidos respondan efectivamente a las necesidades de todas y todos los que los habitan.

La atención a los cuidados se produce en estos barrios de bloque abierto en dos escalas de manera nítida: la vivienda, mediante la colonización y transformación de terrazas, adecuación de espacios de tendaderos y mejora de cocinas; y el barrio, en su relación con la ciudad y otros barrios colindantes, incluyendo el trazado de calles, equipamientos y servicios. Entre ambas escalas surge el espacio intermedio, y como se ha podido constatar en este barrio de El Naranjo, es en estos espacios interbloque, zonas clave para la convivencia vecinal es donde está la clave para que estos barrios generen sentido de pertenencia e identidad y sean espacios agradables que prolonguen las estancias de las viviendas a las calles. El barrio de El Naranjo, aunque presenta ciertas carencias en el diseño y uso de estos espacios, como son la existencia de amplias playas de aparcamiento, recodos y rincones inseguros, presenta grandes superficies ajardinadas, muchas de ellas diseñadas o cuidadas por las comunidades, y en relación con áreas de descanso o estancias bajo los árboles. Estas zonas son motivo de orgullo para las vecinas, quienes los valoran especialmente en sus reflexiones y conversaciones.

Las sinergias entre el modo de vida y el entorno han producido una fuerte percepción de identidad como parte de la noción de identidad urbana, permitiendo la caracterización de un lugar en un sentido de coherencia consigo mismo ya que, individualmente, la identidad es percibida por el sentimiento de pertenencia y coherencia entre narrativas y experiencias personales —individuales o sociales— del lugar (Brandão 2011). Esta es quizá la razón por la que el espacio público de El Naranjo, con un diseño urbano pobre y simplificado, sea percibido un lugar de calidad, más nutrida por la calidez humana que por el confort urbano. Son espacios coherentes consigo mismos y con las residentes, que los han construido con sus costumbres y vínculos.

Los indicadores diseñados para este proyecto de investigación en la escala de vivienda arrojan resultados que coinciden con los datos cualitativos extraídos en los talleres y en los grupos de enfoque. En términos generales se ha concluido que falta almacenaje y que la vivienda se puede transformar con obras puntuales ampliando algunos de los espacios de cuidado llegando a albergar hasta cinco y seis habitantes por núcleo de convivencia.

La escala vivienda integra aspectos clave necesarios para construir un hogar confortable, como las utilidades complementarias —espacios y servicios comunes— que requieren un esfuerzo importante para su adecuación. En cuanto a los interiores de los hogares, se ha constatado que la flexibilidad de uso de los espacios y los tamaños mínimos de las estancias son más fácilmente asequibles con inversiones modestas. También se han valorado las características relacionadas con la eficiencia energética y el confort acústico y climático, mejorables con esfuerzos medios, ya que están contempladas en subvenciones nacionales e internacionales a comunidades y propietarios particulares.

De la información cualitativa obtenida de los talleres se concluye que los espacios interbloque son lugares de encuentro muy utilizados en el barrio, tanto por mayores como por jóvenes y niños. Son lugares transitados entendidos como aglutinadores de una comunidad consolidada a lo largo de años. La percepción de seguridad es generalizada, sobre todo cuando hay presencia de vecinas. La localización de los bares como espacio casi doméstico de encuentro, facilita la cohesión y comunicación, así como el dinamismo a lo largo del día y parte de la noche. El resto de los locales

comerciales son pequeños negocios cotidianos como peluquerías, panaderías o estancos, servicios básicos que cubren las necesidades de las vecinas.

La superficie ajardinada con setos de cierta altura es un aspecto negativo en términos de seguridad ya que limita la visibilidad para los niños y las personas en sillas de ruedas. Esta situación es particularmente problemática en áreas donde la distancia entre edificios o terrenos baldíos impide una supervisión natural efectiva.

Desde el punto de vista social, se ha observado que la vitalidad y la diversidad son fundamentales para procurar ambientes amables, tanto en los barrios como en los espacios interbloque ya que garantizan una mayor heterogeneidad de ciudadanía y actividades. En esta segunda escala, el esfuerzo por diseñar e implementar elementos que generen vitalidad es menor que en la escala barrial. La intervención en transformarlos repercute con menos gastos de ejecución en la representatividad e identidad, es por ello que se propone una línea de trabajo en definir esas reestructuraciones a futuro cercano.

La apuesta por trabajar de forma transversal en el análisis y diagnóstico, proponiendo y midiendo los mismos indicadores o realizando talleres paralelos, en tres escalas de análisis vivienda, espacio interbloque y barrio, y agrupados en dimensiones clave —seguridad, vitalidad, accesibilidad, representatividad e identidad, diversidad, ruido y caminabilidad—, ha permitido detectar que fragilidades en una escala pueden ser compensadas en otra. Por ejemplo, la inseguridad detectada en los espacios públicos de un barrio puede verse atenuada por la vitalidad del espacio interbloque, o la excesiva homogeneidad de los tipos de vivienda puede ser amortiguada si existe un sólido sentimiento de identidad.

La identificación de numerosos indicadores para la evaluación objetiva del espacio físico es necesaria para establecer un marco detallado del campo de trabajo estudiado. Sin embargo, el análisis cualitativo realizado en contacto con las vecinas, desarrollado en encuestas y talleres, aporta más información acerca de la relación entre el espacio y el cuidado, para entender un espacio cuidador como aquel que es capaz de cuidar también a través de quienes lo habitan. Vecinas y vecinos han aportado sus visiones y vivencias desde su vida cotidiana en el barrio, sus interacciones en el espacio interbloque y sus quehaceres y descanso doméstico en sus viviendas. Las apreciaciones y valoraciones desde la experiencia personal han permitido identificar los mayores hallazgos, relacionados con la vinculación de la identidad con la propia construcción de su ciudad a lo largo de los años.

Esta investigación es extrapolable a gran parte de los barrios y viviendas construidos en la geografía española en los años sesenta, setenta y ochenta. De esta manera, el proyecto, sus fases, metodología y conclusiones se constatan como una fuente inagotable de debate sobre feminismo y perspectiva de género y se propone extrapolar y repetir el análisis en otros barrios de este u otro municipio, y ampliando los marcos temporales.

FINANCIACIÓN

Este artículo es un producto del proyecto de investigación aplicada VIVIDA, de la vivienda a la ciudad: análisis y propuesta feminista —referencia: 45-7-ID23—, financiado por el Instituto de las Mujeres del Ministerio de Igualdad de España y el Ayuntamiento de Fuenlabrada y desarrollado entre el 1/12/2023 y el 31/12/2024.

CONTRIBUCIÓN DE LAS AUTORAS

Conceptualización, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Metodología, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Adquisición de fondos, F.G.L, L.U.P.; Recursos, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Validación, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Análisis formal, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Software, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Curación de datos, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Redacción — borrador original, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Redacción — revisión y edición, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Visualización, F.G.L, L.M.L., L.U.P.; Supervisión, F.G.L, L.M.L., L.U.P. Todas las autoras han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito.

REFERENCIAS

- Amoroso, Serafina. 2017 “De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico” *Asparkia. Investigación Feminista* 31: 113-130. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/2709>
- Ayuntamiento de Fuenlabrada. Web. <https://www.ayto-fuenlabrada.es/poblacion-fuenlabrada>
- Brandão, Pedro. 2011. *La imagen de la ciudad: estrategias de identidad y comunicación* (Vol. 8). Edicions Universitat Barcelona.
- Castro Martín, Teresa y Seiz Puyuelo, Marta. 2014. “La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica” en FOESSA. <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2021/01/FOESSA.-La-trasformacion-de-las-familias-en-Espana-desde-una-perspectiva-sociodemografica.pdf>
- Elizondo, Lucia. 2024. “Dwelling by appropriation: identity and attachment in low-income housing in Monterrey, Mexico”. *Journal of Housing and the Built Environment* 39: 473-492. <https://doi.org/10.1007/s10901-023-10083-5>
- Gallegos Rodríguez, Reyes. 2023 “La periferia urbana desde una perspectiva de género”. *Astrágalo. Cultura De La Arquitectura Y La Ciudad*, 33-34: 241-257. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2023.i33-34.13>
- Guajardo-Fajardo Cruz, Alfonso. “Análisis tipológico de bloques en H de carácter social construidos en España entre 1957 y 1981”, en *Proceedings of the 3rd International Congress on Sustainable Construction and Eco-Efficient Solutions*, 866-877. Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2017.
- Gustafson, Per. 2001. “Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations.” *Journal of Environmental Psychology*, 21 no.1, 5-16. <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>
- Hernández Aja, Agustín. 2000. *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Jacobs, Jane. 1967. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Ediciones Península.
- Lagarde, Marcela. 1996. “El género. La perspectiva de género”. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, editado por Horas y HORAS, 13-38. Horas y HORAS.
- Martín López, Lucía. 2021. “La vivienda como soporte interpretable: las casas que crecen de Pedro Ramírez Vázquez.” *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, 14: 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu14.vsic>
- Moreno, Carlos. 2023. *La revolución de la proximidad. De la ciudad-mundo a la ciudad de los quince minutos*. Alianza Editorial.
- Pernas, Begoña, Román, Marta, Olza, Josefina y Velázquez, Isabela. 2007. *Viviendas que concilian. La perspectiva de género aplicada a las viviendas de nueva construcción*. Concejalía de Igualdad y Empleo, Ayuntamiento de Fuenlabrada.

- Pisarello, Gerardo. 2003. *Vivienda para todos, un derecho en (de)construcción. El derecho a una vivienda digna y adecuada como derecho exigible*. Barcelona: Icaria editorial.
- Rodríguez Jimenez, José Luis y Gloria Gómez-Escalonillas. 2008. *Fuenlabrada siglo XX, de un pueblo a una gran ciudad*. Ayuntamiento de Fuenlabrada.
- Rodríguez Suárez, Iván. 2023. "Espacios libres indeterminados. El interbloqueo de los polígonos de vivienda periféricos de Madrid." *Ciudades*, 26: 1-20. <https://doi.org/10.24197/ciudades.26.2023.1-20>
- Rubio del Val, Juan y Molina Costa, Patricia. 2017. "Estrategias, retos y oportunidades en la rehabilitación de los polígonos de vivienda construidos en España entre 1940 y 1980." *Ciudades*, 13: 15-37. <https://doi.org/10.24197/ciudades.13.2010.15-37>
- Sánchez de Madariaga, Inés y Zucchini, Elena. 2020. "Movilidad del cuidado" en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte." *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 203 no.LII: 89-102. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.08>
- Taylor Steven. J. y Bogdan, Robert. 1984. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.
- Turner, John F. C. 1976. *Vivienda, todo el poder a los usuarios*. H. Blume Ediciones.

BREVE CV

Fermina Garrido es profesora en el Área de Proyectos Arquitectónicos en la URJC. Arquitecta, ETSAM, 2002 y doctora arquitecta, UPM, 2016. Docente e invitada en talleres y conferencias en la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, Universidad Europea, Pontificia Javeriana Bogotá, FADU Buenos Aires, FADU Montevideo, ETSA Sevilla, Alcalá de Henares y Madrid, Biennale di Venezia o fundación ICO. Coordinadora del grupo de investigación PENT(h)A y miembro del subgrupo Matrices, que explora el papel de la mujer en la arquitectura, su reconocimiento, los parámetros y registros para su puesta en valor y la vida urbana, editando *Arquitectura con Arquitectas*. Coordinadora del Grupo de Innovación Docente CUIDARQ. Investigadora en VIVIDA e Investigadora Principal en PlaYInn. Colabora con Mara Sánchez Llorens en Gabinete de Curiosidades y el Club de los Rituales Culinarios, fruto de los cuales surge el libro *Ray Eames y Lina Bo Bardi. El viaje como laboratorio*.

Lucía Martín López es Profesora ayudante doctora en el área de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Rey Juan Carlos y doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales en torno al diseño y la gestión de la vivienda en Latinoamérica y Europa obteniendo el Premio Artículos de Investigación en la Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo 2016-2017. Ha expuesto sus investigaciones en la EXPO Milano 2015, en el Pabellón virtual de España de la Bienal de Venecia 2018 y en el Neighbourhood Index de la Trienal de Arquitectura de Oslo 2022. Coordinadora del centro de Investigación en Arquitectura de la Universidad Anáhuac México (2017-2018). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

Lucila Urda Peña, doctora arquitecta por la UPM (ETSAM) Coordinadora del área de urbanismo del Grado en fundamentos de arquitectura de la URJC de Madrid Sur, miembro del Grupo de investigación PENT(H)A, y colaboradora en NUTAC y ABIO. Experta en regeneración urbana, espacio

público, vivienda social y espacios educativos. Desarrolla trabajos de consultoría para la mejora de ciudades, renaturalización de espacios urbanos públicos y entornos educativos. Es experta en arte urbano, como motor activador de la sociocultura contemporánea, en concreto en proyectos, publicaciones, exposiciones e investigaciones desarrolladas en la ciudad de Madrid. Enfoca sus publicaciones e investigaciones en la humanización de las ciudades, integrando los procesos de participación y cocreación en transformaciones urbanas. Ha dirigido proyectos de investigación locales y forma parte de proyectos de investigación nacionales y europeos.